

## ¿CRISIS LITERARIA?

**D**E tiempo en tiempo suele hablarse de una crisis en la literatura mexicana. Nosotros, en principio, desconfiamos de tales enjuiciamientos, que a menudo, entrañan caprichosas generalizaciones. No obstante, es obvio que la situación contemporánea de nuestras letras declara un común desasosiego, y que el aire ha comenzado a poblarse, así fuere sólo a través de premiosos balbucesos, con el asomo de una problemática y la urgencia de una renovación. No sabríamos aclarar si ello implica o no una promesa fecunda; lo cierto es que la literatura nacional afronta hoy una época de vacilaciones. O sea —digámoslo con la palabra manida: una indudable crisis.

## EXIGENCIAS

**D**E cualquier modo que se miren las cosas, este es un momento pues, que exige decisiones radicales y el compromiso de una lucha sin reservas por la dignidad de nuestra cultura. Ningún esfuerzo encaminado a ese propósito resultará vano; y en cambio, la hostilidad o el desinterés arriesgarán el rumbo definitivo.

## CIERTAS PREMISAS

**P**ERO importa recordar aquí ciertas premisas fundamentales: la función específica del escritor es, justamente la de *crear* la literatura; lo que constituye y mide una realidad literaria no son los análisis constantes, por parte de quienes pudieren nutrirla, sobre su meta y su significado, sino la obra hecha, las ejecuciones sustantivas y concretas. Un escritor que diluye sus energías



en exclusivos merodeos es un escritor inoperante; una literatura que se cifra en la pura disquisición alrededor de sus posibilidades es una literatura estéril.

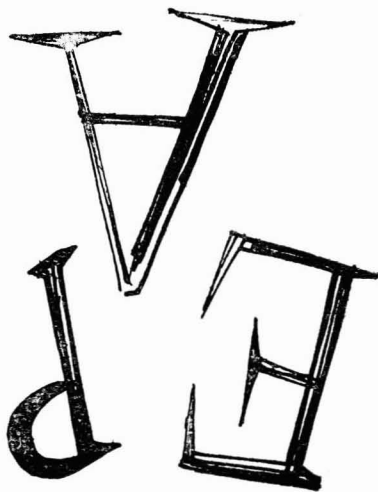
## FORMULAS Y FRUTOS

**B**IEN está que los escritores mexicanos se empeñen en depurar las intenciones propias y las ajenas. Que no por eso, sin embargo, olviden ni releguen la tarea esencial, el ejer-

# LA FERIA DE LOS DIAS



cicio inequívoco que se espera de su vocación. Porque a fin de cuentas, los frutos acabados —y no las fórmulas de cultivo— habrán de responder por ellos.



## CREACION

**E**XPLIQUEMONOS. Naturalmente no se trata de uniformar los impulsos hacia la misma faena. Ni de excluir una labor en aras de sus vecinos. La crítica, es también un género necesario, y su frecuentación sistemática representa un factor eficaz en la recta marcha de la cultura; en consecuencia, precisa la formación de buenos críticos, en medida no menor que la aparición de buenos novelistas o poetas. Pero frente a la crítica creadora, apta para culminar en obra perdurable, hay otra vacía, que se esfuma en juegos malabares y en precarios mentideros. Aquélla, como los demás renglones de la auténtica creación literaria, merece los estímulos debidos; la segunda sugiere nuestras prevenciones.

## MENOR APREMIO

**M**AS sobre todo, parece improbable el florecimiento de una crítica viva y actual si antes no se desenvuelve una materia prima que alimente semejantes menesteres. En este sentido los servicios de la crítica se antojan menos apremiantes; aunque desde otro punto de vista contribuyan a la higiene —siempre requerida— de cualquier afán literario.

## EL DON

**R**ECONOCEMOS que el trabajo directo que recomendamos no sería por sí solo fuente segura del genio, ni aun del simple decoro estético. El don del artista, como tantos privilegios del espíritu, llega gratuitamente, sin que valga atribuir su presencia al mero tesón que la solicita.



## DEVOCION AL OFICIO

**A** pesar de lo cual, es verdad asimismo —y verdad inconcusa— que la pereza ejecutiva cancela los mayores dones; que un clima de aplazamientos y desvíos frustra la virtud posible; y que por contraste, en la devoción práctica al oficio estriba la única actitud capaz de propiciar una cosecha positiva.